

COMUNAS DE CARNE Y HUESO

Digo carne y hueso porque las comunas parecen fantasmas cuando aparecen en revistas y anuncios. Es frecuente leer el típico mensaje del "tío perdido en esta mierda de sociedad" que busca "comuna fraternal" y otros milagros. No tengo nada contra las comunas y los milagros. Al contrario: cuantas más comunas y cuantos más milagros, mejor. Lo que aquí pretendo es, tras varios años de vivir y ver experiencias comuneras, pensar en lo que pasa **en realidad** en las comunas, pensar sobretudo en sus problemas. Las ventajas ya son sabidas. Mucha gente ha soñado en su comuna ideal. Los problemas sólo los saben quienes los han vivido e, incluso éstos, muchas veces los **esconden** (para no bajar la moral del grupo) o los **exageran** mucho (porque han fracasado y necesitan justificar su propia derrota). Es muy frecuente oír "todo va de puta madre, nos entendemos muy bien" en medio de sonrisas dedicadas al auditorio, o bien "ya se sabe, vivir con más gente es un lío inmenso, nadie se aclara, no hay nada que hacer".

Para intentar pensar en las comunas he cogido varios puntos importantes y me he basado en un tipo determinado de comunas: **las comunas urbanas más bien pobretonas, de personal joven más o menos desmadrado**. No entran aquí las comunas ricas, las formadas por gente con carrera, oficio y plata, como aquella famosa Itaca de un barrio alto de Barcelona, con sus casi 20 miembros, su organización pensada durante un año, sus buenos ingresos, sus coches, su progresismo serio y mesurado. O como aquella otra comunidad agrícola, cerca de la frontera, provincia de Gerona, en la que te piden un millón (sí, un millón) de rupias al entrar, con cantidad de hectáreas y ambiciosos proyectos rodeados de una ideología progre-kibutzziana, impresa en su correspondiente manifiesto. (Kibutzziana viene de kibutz, la granja agrícola comunitaria típica de Israel). Que los progres y profesionales monten sus comunas me parece muy bien. Como ya tienen trabajo y edad, pueden permitirse cierta seriedad disponiendo de una abundancia de medios que los jóvenes asqueados de la vida familiar no tienen. Lo más frecuente es que gente joven sin trabajo fijo (y muchas veces ni tan siquiera eventual) se larguen de sus casas paternas, hartos del muermo familiar y de la perspectiva que les espera, y se agrupen casi por necesidad, juntando la poca plata que tienen para poder alquilar un piso en el que viven más o menos apretadillos. Huyen de los consejos paternos: "búscate un trabajo fijo, aunque sea empezando por lo más bajo, acaba la mili, busca novia, busca piso y cástate" o bien en plan más moderno y más rico: "acaba la carrera, te buscamos una buena colocación, puedes quedarte en casa siempre que quieras, puedes salir por ahí con amigos y amigas incluso semanas enteras... **pero...**" (siempre hay algún pero, alguna forma de control, algo que se debe dar a cambio de tantas facilidades).

¿Dónde estás mamá?

Enfin que la gente se larga porque es demasiado gordo el desfase que hay entre lo que la familia les exige y lo que quieren en realidad. Aquí empieza el primer problema para las comunas: **las costumbres familiares**. Por muy rebelde que uno sea, estar en casa de papá significa comer y dormir allí, tener ropa limpia, agua caliente, pagar gas, luz y agua, pagar alquiler. Para cubrir esas necesidades hacen falta, en una comuna, tres cosas tener **dinero** para pagarlas, tener **marcha** para hacerlas y tener el humor de hacerlas **en común**. Parece una tontería, parece algo evidente, pero no es tan fácil. De la falta de plata ya hablaré más adelante. De momento fijémonos en las otras dos condiciones. La inercia familiar es mucho más fuerte de lo que normalmente se cree. La costumbre de que muchas cosas **te las den hechas** (sobretudo los

varones porque las tías están más acostumbradas y mentalizadas para currar en el asunto doméstico) es una costumbre que continúa actuando en las comunas aunque se disfraza de muchas maneras. Para un joven desmadrado (sobretudo si es varón, insisto) lo de **la cocina y la comida y la limpieza es una tontería** comparado con los locos proyectos que llenan su cabeza, comparado con las experiencias desmadradas que le absorben, comparada con las pasiones que le atosigan. Esta es la primera **excusa**. Además como hay más gente por allí, alguien hará algo, alguien se preocupará del asunto alimenticio. Y si no, en última instancia, se puede comer cualquier chorrada en el bar de al lado y si no hay plata todavía queda el recurso de ir a casa de los "viejos" (los papis) a **comer a casa**. Eso demuestra que ellos (los papis) tenían razón, que el nene todavía no está preparado para vivir por su cuenta, que los padres todavía son indispensables, que todavía hay que cuidar al chico. Y todo eso se nota. Uno puede despistar más o menos pero en el fondo mantiene la conciencia de una cierta dependencia de la familia, y esa dependencia aumenta cuantas más veces va uno a comer a casa de los papis, **sobretudo si encima no se quiere admitir** esa dependencia y se hacen chulerías y demostraciones de rebeldía para compensar o encubrir. De esta forma resulta que cuantas más rebeldías se demuestran, más dependencia en realidad va pesando en el interior de cada uno. Y así, infinitamente, el ciclo se mantiene. Lo de la comida es un símbolo de toda una forma de actuar, pero no sólo es un símbolo: es una realidad importante. Comer significa alimentarse a uno mismo, cuidarse a sí mismo. **Si no se es capaz de cocinar y de alimentarse, malo**. Quiere decir que muchas cosas fallan en la pretendida autonomía personal. Lo mismo puede decirse de un mínimo de limpieza y de tener ropa, la ropa que cada uno guste y necesite. Todos estos "detalles" no son en realidad detalles, son cosas de primera importancia, es lo primero que debe aprender una comuna. Además si esto falla, aparte de lo que signifique a nivel personal para cada uno, inevitablemente se producirán problemas colectivos, **malos**



rollos entre los miembros de las comunas. Porque si el rollo de la autonomía y de la dependencia puede ser un rollo de cada cual y cada cual lo lleva como puede y encuentra sus equilibrios entre lo uno y lo otro (porque la cosa siempre es una mezcla, nunca hay autonomía total o dependencia total), el asunto se complica cuando se hace conjuntamente. Lo de **"siempre habrá alguien que se preocupe"**, la confianza en los demás como solución a todo es un mal rollo. Es la costumbre familiar trasladada a la comuna, es el parasitismo de unos a costa de otros o a costa de todos, porque a veces ése "alguien que siempre se preocupa" no existe y entonces la cosa va de bocadillo colectivo en el bar o todos en casa de los papis. Y si hay alguien que se preocupa, pobre de él. Ese tendrá que hacer de papá o de mamá. Sobretudo mamá. Las tías que en las comunas se preocupan de la comida van dadas. La gente, por inercia se apalanca, se abandona a lo que en cada momento sea la solución más cómoda. Y todo esto se acaba con cabreos, gente quemada, harta, pasividad generalizada. La confianza ciega en la espontaneidad, en que todo saldrá bien porque somos tan cojonudos y vivimos tan modernos todos juntos, no acostumbra a dar buen resultado. **En nombre de la espontaneidad y de la fraternidad se puede llegar a un muermo considerable.** Si hay suerte y coinciden gentes similares o complementarias pueden salir bien... Si no es así, hay que apechugar con el problema, discutirlo, **aprender.** Tampoco se puede pedir que la gente salga de sus casas perfectamente preparados para la vida de comuna. Hay que comprender que es necesario un aprendizaje.

En algunas tribus "salvajes" cuando los jóvenes llegan a cierta edad se les prepara para la vida en la selva y se les abandona en medio de ella para que aprendan a sobrevivir. Cuando regresan son considerados aptos para la vida comunitaria. En nuestra sociedad nadie nos prepara para nada. La familia nos protege y nos da consejos inútiles, la enseñanza más bien procura que la gente pierda su capacidad de aprender. No estaría mal pensar en un aprendizaje adecuado, luego soltar al jovencito en medio de la "selva urbana" (la jungla de asfalto), dejar que viva por sí mismo una temporada (que busque piso, que se haga la comida, etc) y luego que pase a formar parte de una comuna. Para estar juntos hace falta saber estar solo. Una persona que haya vivido personalmente todos los problemas básicos de una ciudad está en condiciones de apechugar y entender la parte de responsabilidad que le toca en una comuna.

LOS CLANES Y LOS COLGAOS.

Y con el tema de la soledad y la convivencia entramos en otro de los grandes problemas de las comunas: el **amontonamiento**, la falta de vida privada, la pegajosidad, la típica **comuna-pandilla-de-colegio.** Cuando en una comuna cuando nadie sabe hacer nada por sí solo, cuando siempre depende de lo que hagan los demás, cuando nadie tiene actividades y objetivos propios, cuando todo se diluye en la típica pregunta "¿Qué hacemos?" (que es como no decir nada), entonces la cosa no puede funcionar. Incluso cuando hay alguna actividad conjunta continuada (todos trabajan en lo mismo, todos hacen artesanía, todos hacen teatro, etc.) incluso en ese caso es imprescindible un mínimo de iniciativa personal, un mínimo de espacio propio, un mínimo de soledad. Es frecuente que en las comunas, cuando alguien invita a un amigo, se sienta obligado a presentar al invitado al resto de la comunidad, **se sienta culpable si se aparta del resto** para estar a solas con su amigo. Y no me refiero aquí a cuestiones sentimentales fuertes o a relaciones sexuales sino simplemente a las ganas de charlar tranquilamente sin interferencias con una persona amiga. El vicio del amontonamiento responde a lo mismo de antes, a la incapacidad de autonomía de los demás. La consecuencia de esto es que la comuna se cierra sobre sí misma, sus miembros son incapaces de relacionarse con el exterior aisladamente, todo debe hacerse en grupo, los visitantes o amigos personales de cada uno se flipan ante la impenetrable complicidad del grupo... y la cosa, una vez más, acaba por estallar cuando ya todo el mundo se ahoga, cuando se agotan las posibilidades de la complicidad cerrada, cuando la gente necesita **aire nuevo** de forma desespera-

da. Por otra parte el amontonamiento produce más amontonamiento y así sucesivamente hasta el límite. (El problema de las comunas es que casi siempre acostumbran a llegar a un límite). Cuando una comuna es una masa indiferenciada de sujetos pasivos y dependientes los unos de los otros, es muy fácil que otros sujetos pasivos dependientes se apunten al follón. **Uno más no importa, otro más tampoco...** Hay que tener en cuenta que por la ciudad pululan cantidad de **"colgaos"**, elementos rebotados de otras comunas, junkies que buscan un techo, tíos perdidos, tíos nuevos recién llegados, gente solitaria tras una crisis sentimental. Si uno de estos elementos (cualquiera de nosotros puede encontrarse en una situación de este tipo en un momento dado) va un día a una comuna y se encuentra con un ambiente activo, en el que todo el mundo está enrollado haciendo sus cosas y las cosas de todos, el tinglado funciona, tiene un ritmo, etc; entonces el tío "colgao" va a una comuna en la que todo el mundo está tirado, nadie hace nada por su cuenta y reina la **"masa amorfa"**, entonces se apuntará rápidamente al rollo, aumentando aún más el nivel de pasividad de la comuna. Un tío "colgao" no es negativo en sí mismo, todo el mundo puede quedar colgao en algún momento. Lo que pasa es que muchas comunas no son lo suficientemente activas o lo suficientemente claras (claras en el sentido de que no sean amorfas y amontonadas) como para poder aceptar a un colgao sin problemas. En definitiva el problema de los colgaos es el mismo problema que el de las comunas: si las comunas no funcionan habrán más colgaos que no encuentren su sitio y viceversa: cuantos más colgaos y perdidos más difícil será que hayan comunas estables, porque los colgaos irán de comuna en comuna actuando como un peso muerto en ellas. Así que **el problema es de todos** y como tal debe ser aceptado.

NO BUSQUEN AL CULPABLE.

Ya se que ésto de momento es imposible. Aunque el problema sea de todos, la realidad es que todos nosotros **estamos demasiados dispersos como para poder pensar en problemas colectivos.** Demasiado acuciados por problemas de supervivencia inmediatos. Hay muy poca comunicación, pocos lugares de encuentros. La sociedad tiende a dividirnos aún más, nos obliga a **competir entre nosotros mismos** para encontrar trabajos, casas, chollos. Y así, muchos "colgaos" van a parar a los lugares que la sociedad les tiene reservados: manicomios, cárceles, reformatorios, delincuencia, suicidios. Es importante tener en cuenta esto, que la sociedad no la hemos hecho nosotros. Hemos nacido en ella, nos han estado preparando para algo que luego resulta que no existe, para algo de lo que nosotros no queremos saber nada. Y no sólo no queremos. Es que tampoco podemos: ¿dónde están los "trabajos dignos" que nos prometieron?, ¿dónde están los pisos asequibles?, ¿dónde se aplica la "ciencia" que aprenden los estudiantes?. Es normal que al no poder ni querer seguir el camino "previsto" **nos quedemos en cueros**, con toda una carga adentro y teniéndolo que inventar todo afuera. Y entonces nos dicen que somos "raros". Y a veces nosotros **nos lo creemos demasiado.** De hecho la sociedad (o sea a la clase que domina) le interesa que haya "raros" muy "raros", para demostrar que todos los demás son "normales". Cuando en realidad **todo es raro**, absurdo, irracional. La sociedad **entera**, tal como funciona, es rara, monstruosa. Y a veces es útil que algunos, sólo en algunos, unos pocos, sean los aparentemente "raros". Todo lo demás queda a salvo. Y por eso la sociedad habla tanto del "problema de la juventud", del "problema de la delincuencia", del "problema de las drogas". Esos "problemas" van bien para entretener al público y no dejar que aparezca el problema gordo que es el problema de **toda** la sociedad.

Enfin habría mucho que hablar de todo ésto. Básicamente se dan dos posturas entre la gente comunera que conozco. Primero, los que se consideran tan "raros" que parece que no tengan nada que ver con la sociedad que les ha parido. Se consideran casi **totalmente "incontaminados"** capaces de vivir una vida totalmente diferente. Y si algo fracasa entonces se culpabilizan ellos mismos. Si fracasa la convivencia, ellos son los únicos culpables. **Se acusan a sí mismos**, acusan a los demás. Normal: si eran capaces

de todo, si estaban "incontaminados", ¿quien puede tener la culpa sino ellos mismos?. No se acuerdan de que han vivido una gran parte de su vida adoptándose a la vida familiar, a la disciplina escolar, a la mentalidad competitiva, a la manía posesiva. No se acuerdan de que todo eso ha calado hondo dentro de cada uno y de que el ambiente exterior continua presionando fuertemente en el mismo sentido. La falta de comprensión de éstos límites o cargas internas y externas produce estragos: gente culpabilizada, gente quemada, gente traumatizada. Gente que se han creído obligados a seguir el "buen rollo" pasando de todo, hasta de sus propios límites.

En el otro extremo están aquellos que todo lo atribuyen a la "mierda de sociedad" y pasan de intentar nada, o lo intentan pero justificando el fracaso de antemano: si las relaciones sexuales van mal, es por culpa de la educación, si la convivencia no funciona, es por culpa de la mentalidad competitiva "que nos han metido adentro". Y así se quedan. Arrastrándose, conformándose con sus miserias porque ya tienen un "culpable" a mano.

Yo creo que la manía de buscar "culpables" tanto sea adentro como afuera es una manía inútil. Sobre todo si en eso se gasta toda la energía y se toma como excusa. Es necesario comprender de donde vienen las cosas, claro está. Pero **comprender no quiere decir justificar o aceptar** ni tampoco solucionar cada uno debe llegar a conocer sus propios límites (y ésto a veces sólo se consigue a base de pegarse hostias por exceso o defecto) y, conociéndolos, respetarlos cuando no se puedan superar, aceptarlos, y empujar por el lado más favorable para llegar a una situación mejor que permita superarlos en cierta medida. Dejarse llegar a una situación mejor que permita superarlos en cierta medida. Dejarse de culpabilidades y hacer lo que en cada momento sea más favorable.

Ya se que repartir slogans y frasesitas es bastante tonto, tan tonto como la manía de los yanquis de ir soltando "consejos" absurdos. "All is in your mind" ("Todo está en tu mente") y rollos así. Pero lo que he visto y vivido, por lo que continuo viendo y viviendo en carne propia, **me da rabia** que la energía que nos ha dado la negativa a seguir el camino "previsto" se pierda en luchas inútiles. Como las de muchos de estos nuevos "hippies-intelectualizados" que todo lo saben, todo lo discuten, **se pasan los días sincerándose**, analizando las causas internas y externas... y, sin embargo, no consiguen avanzar. En este terreno he visto comportamientos que, de tan racionales, de tan ideológicamente correctos, llegan a extremos de auténtica **cruidad** con los demás y consigo mismos. Gente que para hacer corresponder su vida con sus ideas (que acostumbran a ser muchas y muy "avanzadas") se someten al más puro masoquismo, perdiendo el más mínimo atisbo de instintividad, de flexibilidad, de placer. Su único placer consiste en comprobar que siguen por el camino indicado, y así aguantan todo lo que se les eche. Si hay envidia, se la esconden. **Si tienen celos se los tragan**. Y cuantas cosas aguantan sin rechistar, más discuten y elaboran sus teorías y sus análisis. La afectividad, las pasiones, todo queda sometido al lenguaje del análisis. Mal asunto, señores. Si para ser "avanzados" hemos de amurramarnos toda la vida, el juego no vale la pena. Y en esto **los que fabrican teorías avanzadas deben andarse con cuidado**. Porque una teoría sin un camino práctico puede destrozar a más de uno. Quienes piensan que "cuantas más teorías avanzadas se difundan mejor que mejor" se quedan sólo a mitad del camino. Porque una cosa es la letra impresa y el discurso y otra cosa es la vida de cada día. En esto los "extendedores" de teorías se parecen un poco a los expendedores de pornografía: se justifican diciendo que cuanto más teta al aire en las revistas, más liberación sexual. **Yo lo dudo**.

Y si aquí hablo de los defectos y problemas que tienen las comunas es para intentar despejar el camino hacia comunas más fáciles, cómodas, activas. Cuando arremeto contra las costumbres familiares que perviven dentro de las comunas no lo hago para que nadie se sienta culpable y a partir de mañana deje de ir a a comer a casa de sus padres. No. **Cada cual lleva su ritmo** y es su práctica la que le permitirá hacer ésto o aquello. Lo único que considero indispensable es reconocer los problemas, dejar de esconderlos. Pero reconocer los problemas no significa solucionar-



los, por mucho que se piense en ellos, por mucho que se discutan. Pensar y discutir ayuda (siempre que no se llegue a los extremos de "crueldad intelectual" a los que me refería antes). Pero lo que realmente transforma es la práctica, lo que hacemos y sentimos cada día. A veces hay problemas que uno los resuelve aparentemente pero que continúan actuando por dentro. Cogiendo el ejemplo de comer en casa de los papis: uno puede decidir no ir nunca más a comer allí. Y, sin embargo, la dependencia, la incapacidad de saber alimentarse y cuidarse a sí mismo puede **continuar exactamente igual**. Y esa incapacidad recaerá sobre otras personas que se verán obligadas a hacer de papi o de mami. **Ser dependiente no es ningún pecado**. Nos fabrican así. Si se quiere superar en algún grado hay que reconocerlo, admitirlo y actuar en la práctica, aprender. Y en ese aprendizaje hay saltos bruscos, adelante y atrás. Hay momentos en que las cosas pensadas, leídas o habladas **se convierten en realidad porque se experimentan** en uno mismo. Y hay que darse marcha para que este momento llegue. Si uno se queda tirado sabiendo grandes verdades pero sin haberlas vivido, pues como si nada.

Y MUCHAS MAS COSAS.

Metiéndome en todo este rollo de las teorías y psicología he perdido el espacio que hubiera necesitado para hablar de muchas otras cosas que se me quedan en el tintero. Como las **comunaspensión**, que son las contrarias a las de pandilla amontonada y amorfa, aquellas en las que la gente se limita a pagar lo que deben y a tener su habitación sin tener apenas ningún contacto con el resto de la gente. Como el asunto de las drogas, los hábitos de los círculos porreros trasladados a las comunas, la influencia del LSD en todo aquello de los límites personales. Como las comunas, la influencia del LSD en todo aquello de los límites personales. Como las comunas que desarrollan una actividad exterior común, las cooperativas, etc. Como lo de la crisis económica (en los años 60 las comunas fardaban de pasar de la sociedad de consumo, hoy en día más bien se quejan de no poder consumir nada).

Pero como tampoco soy una enciclopedia me quedo ya más harto con lo dicho hasta ahora, al menos de momento. Cosas vividas, pensadas a trozos, que de repente se aglomeran en el papel, adquiriendo, eso también es cierto, una coherencia de lo escrito es un poco peligrosa. Pasar del coco a la letra no deja de ser un vacile. Y al final lo escrito parece como si se aleja del autor y se declara independiente: un producto, una mercancía. Y demasiadas mercancías de utilidad dudosa corren ya por ahí, sustituyendo a las necesidades reales y a la vida.

Marcha o muermo, venceremos!!

PAU MALVIDO.

Dedicado con mucho cariño a todos los comuneros a los "sin nombre", a los "cocoteros" a los del Taller, a los "médicos", a los "pearson", a los campestres, a los de Horta, a los "blaquecinos", a los "valencianos", a los de J. Oriol, a los de comunajo, a los "bruquianos", a los de Nueve Barrios y a tantos otros de los que ahora no me acuerdo porque tengo el coco lleno ya. No veas.